



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Concepción Zúñiga de Núñez
Facultad de Psicología,
U.N.A.M.

Revista Mexicana de Psicología
Vol. 1 No. 2

LA PRESENCIA DE ERICH FROMM EN LA PSICOLOGIA MEXICANA

RESUMEN

Al iniciarse la década de los años cincuenta el tratamiento psiquiátrico en México era de confinación y farmacológico; la colaboración del psicólogo se limitaba a la aplicación de pruebas mentales. Un grupo de trece psiquiatras se reunió alrededor de Erich Fromm quien influyó en la psicología clínica mexicana a través de las cátedras en diversos programas de enseñanza; además, el entrenamiento en psicoanálisis frommiano se hizo accesible a los psicólogos. Sin embargo, la auténtica labor de Fromm está en sus escritos, los que constituyen un reto para ahondar en la psicología del hombre contemporáneo.

Durante los primeros años de la década de los cincuenta, la enseñanza y la práctica de la psicología en México cambiaron radicalmente en función, entre otros factores, por las aportaciones derivadas de los nacientes movimientos psicoanalíticos en el país, que se desarrollaron a partir de la llegada de Erich Fromm por un lado y de los recién egresados psicoanalistas ortodoxos por el otro.

Al iniciarse estos desarrollos, la enseñanza de la psicología se encontraba todavía dentro del marco de la psiquiatría clásica y de la filosofía, ya que la mayoría de los maestros de entonces eran médicos psiquiatras o filósofos. Una de las excepciones era el profesor José Pelinado Altamirano, que, como psicólogo, impartía la cátedra de pruebas mentales y de psicología infantil.

En cuanto a la práctica psiquiátrica, en la Ciudad de México, estaba a cargo de seis u ocho psiquiatras, la mayoría autodidactas y el resto con algún entrenamiento europeo, quienes dirigían otros tantos sanatorios y tenían a su alrededor grupos de alumnos adeptos a su persona, con los que cada quien trataba de formar escuela.

Los métodos de tratamiento psiquiátrico eran fundamentalmente de confinación, con los fármacos de la época (recuérdese que el empleo de los psicofármacos actuales empieza después de 1952, época en la que se encuentran los primeros informes acerca de los neurolepticos; véase Uriarte, 1978). Se utilizaban también tratamientos con gas y exploraciones catárticas a base de pentotal sódico intravenoso o de hipnosis, en las que se empleaban a veces la psicoterapia de sugestión; se efectuaban también sesiones de psicoterapia silvestre.

En estos grupos profesionales se encontraba con frecuencia la presencia de algún psicólogo, generalmente mujer, que aplicaba pruebas mentales para completar la investigación diagnóstica de algunos pacientes, en especial las áreas de comportamiento que el paciente guardaba ocultas, consciente o inconscientemente. La labor del psicólogo, vista así, era secundaria y subalterna a la del psiquiatra.

La influencia del movimiento psicoanalítico ortodoxo, llamado así por estar afiliados sus miembros a la Sociedad Internacional de Psicoanálisis, es bien conocida dentro de la Facultad de Psicología de la UNAM, a través de los numerosos maestros que con esta orientación han impartido sus cátedras en ella. Es de destacar aquí la labor del Dr. Santiago Ramírez y del Dr. José Cuelli, ambos psicoanalistas ortodoxos, quienes fungieron como Coordinadores durante el proceso de cambio del antiguo Colegio de Psicología a la actual Facultad de Psicología, ya independiente de la de Filosofía y Letras.

En el ámbito de la psicología clínica en México, es necesario destacar la presencia de los doctores Rafael Núñez y Stark Hathaway, quienes han tenido una influencia importante para muchas generaciones de estudiantes, al realizarse profesionalmente como psicólogos a través de su vida y de su obra, como lo han hecho muchos otros, más jóvenes, posteriormente.

Es la intención de este artículo el hacer algunas consideraciones acerca de lo que significó y significa la labor de Erich Fromm tanto para México como para la psicología mexicana.

El grupo que se reunió alrededor de Erich Fromm fue de trece psiquiatras, todos hombres y médicos. Entre ellos estaban los doctores Guillermo Dávila García y Raúl González Enríquez, maestros en el entonces Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que durante muchos años estuvo ubicada en el hermoso edificio de Mascarones en la Avenida San Cosme.

Tanto el Dr. Dávila como el Dr. González Enríquez en ese tiempo impartían además cátedras de psiquiatría en la Facultad de Medicina; se ocupaban de la organización de la Clínica de Neuropsiquiatría del IMSS; de la organización del hasta entonces inexistente curso de especialización en psiquiatría para médicos graduados; y atendían, el Dr. Dávila el Sanatorio Lavista y el Dr. González Enríquez el Pabellón de Observación de Hombres en el anti-



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

quo Manicomio de La Castañeda. Ambos tenían a su alrededor grupos de jóvenes médicos interesados en sus enseñanzas.

El Dr. González Enríquez falleció trágicamente pocos años después, en 1952. El Dr. Dávila llegó a ser Jefe del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. Se logró que funcionaran, ya regularmente, los cursos de psiquiatría y de psicoanálisis dentro del Departamento de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina, a cargo del Dr. José Zozaya. En esta misma Facultad, y por gestión del Dr. Raoul Fournier, se inició la reforma humanista del plan de estudios a través de programas de enseñanza e investigación, de lo que se ha designado como Psicología Médica. El Dr. Erich Fromm ingresó como miembro honorario a la Academia de Medicina, y en 1963 se creó el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C., como centro de enseñanza, investigación y atención clínica del psicoanálisis humanista. Finalmente, la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, frommiana, se convirtió en fundadora de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, junto con la Sociedad Alemana de Psicoanálisis, el Círculo Vienés de Psicología Profunda y la Sociedad del Instituto William Allanson White de Nueva York. A la fecha, dicha Federación agrupa, además, a sociedades psicoanalíticas de Noruega, Suecia, Finlandia, Suiza, España y Brasil.

A partir del entrenamiento en psicoanálisis del primer grupo de trece psiquiatras, que estuvo a cargo del Dr. Fromm, se abrieron para la psicología clínica en México diversas posibilidades. Por un lado, como ya se mencionó, la difusión de las enseñanzas de Fromm, que iniciadas e impulsadas por los doctores González Enríquez y Dávila García, han sido continuadas desde entonces por los maestros que con esta orientación han impartido cátedras en diversos programas de enseñanza en distintas escuelas de psicología. Por otro lado, entre las otras posibilidades, cabe mencionar que el entrenamiento en psicoanálisis ha sido accesible no sólo a médicos psiquiatras sino también a los psicólogos, ya que dentro de los campos de enseñanza, de práctica y de investigación, tanto de psicología médica como de psicoanálisis, el psicólogo clínico ha sido aceptado en las mismas condiciones que el médico psiquiatra.

Es importante señalar que estas posibilidades trascienden el ámbito de la práctica o la enseñanza que pueda llevarse a cabo dentro de lo que de manera oficial se conoce como grupo frommiano y que actualmente es el resultado de las numerosas vicisitudes que en ocasiones han sido del dominio público. La auténtica labor de Erich Fromm está plasmada en sus escritos, los que constituyen para el hombre de hoy una invitación y un reto, si se quiere ahondar en la psicología del hombre contemporáneo. Esta obra está aún en espera de su estudio y profundización, en tér-

minos de sus múltiples alcances. Son de mencionar en este sentido las aportaciones que acerca de la técnica psicoanalítica han escrito los doctores Aniceto Aramoni, en su libro *En busca de la verdad* (Aramoni, 1970) y Fernando Narváez (1981). Existen, además, numerosos trabajos acerca de diferentes enfoques relacionados con el psicoanálisis humanista que a lo largo de la evolución del grupo escribieron los miembros que en distintos tiempos participaron en investigaciones, congresos y ciclos de conferencias, trabajos que fueron publicados en las memorias y revistas, que en su momento se editaron. Mención aparte merece el libro de la doctora en psicología de la Universidad de Madrid, Florentina Moreno, quien publicó en 1981, la obra *Hombre y Sociedad en el Pensamiento de Fromm*.

En la labor de Erich Fromm subyace una antropología freudo-marxista y humanista. Consecuentemente, su psicología y método psicoanalítico centran su atención en aquello que es esencial en el ser humano. Erich Fromm desarrolló esta labor a lo largo de toda su vida en la que se interesó por los tópicos más diversos, que tuvieron que ver con su búsqueda de la esencia de la naturaleza humana. Hombre de erudición y sensibilidad extraordinarias logró hacer confluir diversos enfoques humanistas para definir la naturaleza humana como esencialmente dinámica y dialéctica. Definió lo esencial en el ser humano como la capacidad de actividad libre y consciente y de amor, entendido esto como objetividad y comunión entre los hombres a los que, dentro del pensamiento humanista, se consideran esencialmente iguales sin distinciones de sexos o status.

Todo el pensamiento de Fromm está tejido de una apasionada lucha por trascender los límites convencionales, sacralizados o irracionalmente autoritarios. Consideró al hombre dentro de una condición dialéctica frente a las contradicciones de su existencia, frente a sus estados de conciencia o inconciencia, frente a la sociedad y frente a la historia. Intentó apartarse de todo reduccionismo, ya fuera este biologismo, psicologismo, o sociologismo. Trató de compaginar el carácter dinámico y dialéctico de los factores psico-biológicos con el carácter igualmente dinámico y dialéctico de los factores socio-económicos. Consideró que aún cuando la naturaleza humana es producto de la evolución histórica, posee mecanismos y leyes inherentes, que a la psicología compete desglosar. Concibió la destructividad humana como una tendencia secundaria a la obstaculización de la tendencia a vivir y equiparó ésta con la funcionalidad de conocer, de estar siendo frente a la realidad. Consideró a la sociedad no sólo como agencia represora y estudió el funcionamiento de la represión en el juego de lo social y lo psicológico y, por tanto, consideró al hombre como causa y resultado en el proceso de acción que constituye su historia. Le interesó la operatividad psíquica en tanto elemento dinámico subyacente a las fuerzas produc-



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

tivas, económicas y psíquicas que forjan el proceso social, y en este contexto, analizó a la sociedad ante la potencialidad humana. Consideró la libertad como uno de los atributos esenciales del hombre, libertad ante opciones limitadas, pero al fin libertad, que trasciende los esquemas instintivos. Pero no se quedó ahí y enfrentó al hombre liberado *de*, a su responsabilidad frente a sus potencialidades, que se expresan en su libertad *para*.

Quisiera decir finalmente que Erich Fromm sacó al hombre de su individualismo, lo conceptualizó vivo, dialéctico, comprometido, capaz de ser libre no solo de lo que lo oprime, sino libre para desarrollar su esencia humana, el poder de su razón y su amor frente a las instancias de la existencia.

Dentro de este contexto histórico de la psicología en México la presencia de Erich Fromm puede considerarse dialécticamente también. Al escoger México, de alguna manera fue también escogido dentro del contexto psicosocial

del grupo mexicano con todas sus peculiaridades. El próximo movimiento dialéctico será la respuesta de quienes se interesen verdaderamente por su obra.

REFERENCIAS

Aramoni, A. *En busca de la verdad*. México: Editorial Semo, 1970.

Moreno F. *Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm*. México: Fondo de Cultura Económico, 1981.

Narváez, F. La terapéutica humanista en la obra de Erich Fromm. En S. Millán y S. Gojman de Millán (Eds.), *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1981.

Uriarte, V. *Psicofarmacología*. México: Editorial Trillas, 1978.